

Alonso de Ojeda está bien recibido de los Indios Serranos.

Los Indios se alteran por el mal término de Ojeda.

Los Indios mueren a Ojeda.

descansado, fue la buelta de la Tierra con quince, o veinte Compañeros, dexando los demás en guarda de la Caravela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron, que les vendiesen cinquenta cargas de Maiz, i les diesen cinquenta Hombres, que se las llevasen a Maracapaná, i que allí pagarian el Maiz, i el acarreo. Hicose todo, como lo pidieron, i llegaron al Lugar, con las cargas, vn Viernes en la tarde, i en llegando a la Playa, se descargaron, i hecharon a descansar: i estando descuidados, los Castellanos los cercaron, disimuladamente, i hechando mano a las Espadas, començaron de atarlos; pero como los Indios se levantaron atemorizados para huir, algunos, heridos, huieron, i a treinta i seis de ellos metieron en el Navio, i se embarcaron. Gil González, quedando muy sentido de tan gran malidad, hizo sus Mensajeros por toda la Comarca, dando cuenta de lo que passaba: i pareciendo, que para quitar del todo que los Castellanos no fuesen mas a inquietarlos, era bien matar a los Frailes, teniendo los por culpados en aquel hecho, desde que dieron el Papel a Alonso de Ojeda: i porque quando los Castellanos pasaban por la Costa, siempre se iban a refrescar, i holgar con ellos al Monasterio, acordaron, que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, i salen a Tierra de los Navios a espaciarse, matare Gil González a Ojeda, i a los Suios, pues aun se estaba allí con el Navio, i que el mismo dia Maraguey matare a los Frailes, i que desde entonces en adelante estuviesen puestos en Armas, i matasen a quantos Castellanos llegasen a querer entrar en la Tierra. Alonso de Ojeda, no aguardó a salir a Tierra el Domingo, sino el Sabado, con tanto atrevimiento, como si nada huviera hecho, i le salió a recibir Gil González, i a doce Compañeros, que llevaba, con alegre rostro; i llegando a las primeras Casas del Pueblo, que estaban cerca del Agua, salió mucha Gente armada, i dió en los Castellanos: mataron a Ojeda, con que pagó su pecado, i a seis de sus Compañeros: los demás, nadando, se salvaron en el Navio, al qual, con muchas Canoas, fueron los Indios a combatir: pero no pudieron prevalecer, porque el Navio se defendió, i se fue.

CAP. IX. De lo demás que hicieron los Indios de la Costa de Maracapaná.



QUEDANDO el Maraguey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se dio tanta prisa en matar a los Frailes, porque como los tenia como Corderos en Corral, aguardó al Domingo, Dia determinado, i entonces, citando el Sacerdote vestido para decir Misa, i el Lego confesado para comulgar, llamó el Maraguey a la Campanilla, i abriendo el Lego, luego allí le mataron, sin sentir nada el que estaba vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por detrás, i le dieron con vn Hacha, por medio de la cabeza, i los embiaron a entrambos a recibir la Santa Comunion, adonde no dexaba de las Especies Sacramentales se recibe el Cucupo, i Sangre del Hijo de Dios, sino adonde se ve, gusta, i goça, en vision beatífica, la Santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, acepto aquellas muertes, en lugar, i obra de martirio, pues la causa de su estada, i trabajos allí, no era sino predicar, fundar, i dilatar la Fè Católica. Quemaron el Monasterio, i quanto en él havia; mataron a flechazos vn Caballo, que en él tenian los Religiosos, para traer vn Carreton, con que se servian, i ayudaban en las cosas del servicio de la Casa.

Supose luego este desastre, por Relacion de Indios, en la Isla de Cubagua: salieron de ella dos, o tres Barcos armados, fueron la Costa abaxo, hallaronla puesta en Armas, i no osando saltar en Tierra, se bolvieron. Llegada esta nueva a la Isla Española, adonde se hallaba el Almirante, se determinó en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la Tierra, i llevando la Gente a la Isla: para lo qual se mandó hacer vna Armada de cinco Navios, con trecientos Hombres, i se nombro por Capitan de ella a vn Caballero, llamado Gonçalo de Ocampo. En este mismo tiempo el Licenciado Bartolomé de las Casas solicitaba su partida en Sevilla, adonde ia tenia docen-

Martirio de dos Frailes Dominiccos.

El Audifia de la Española embia a Gonçalo de Ocampo a castigar a los Indios

cientos Labradores: i embarcandose con ellos en tres Navios, que le proveieron, i fletaron los Oficiales de la Casa de la Contratacion, con mucha cantidad de Bastimento, i Rescates, i todo lo demás, con mucha abundancia: porque el Obispo de Burgos, por no dar ocasion al Cardenal Adriano, i a los Ministros Flamencos, de decir, que por pasion no se daba satisfaccion al Lic. Casas, mandó, que en todo se le diese el contento posible, i lo solicitaba desde la Corte con mucho cuidado. Hicose a la Vela, llegó bien a la Isla de San Juan de Puerto-Rico, adonde tuvo aviso del suceso de los Frailes del Monasterio de Santa Fè, i que havian intervenido en el alteracion los Indios de Cumaná, Cariati, Neueri, i Unari, juntamente con los Tageres, i los de Chiribichi, i Maracapaná, i que havian muerto ochenta Castellanos, que havian hallado en diversas partes de la Tierra: i que antes de quemar el Monasterio, quebraron las Campanas, despedaçaron las Cruces, i las Imagenes, i rompieron vn Crucifixo grande, muy devoto, en pedaços, i los pusieron por los caminos, i cortaron los Naranjos, i otros muchos Arboles de Castilla, que tenian plantados: i que los Indios que mas domesticos, i doctrinados estaban en la Fè, fueron mas crueles, e ingratos, i que se aparejaban de pasar sobre los Castellanos de Cubagua, los cuales apriciá pedian socorro, i que por esto el Almirante, i la Real Audiencia ponian en orden vn Armada.

Esta Nueva puso en mucha confusion al Padre Casas, i le dió grandissima pesadumbre, porque toda su confianza la llevaba en los Monasterios, i por medio de los Frailes pensaba hacer fruto en la conversion de los Indios, que havia prometido. Estuvo muy suspenso en lo que havia de hacer, i al cabo, sabiendo que el Armada estaba muy adelante, determinó de aguardarla en la Isla de San Juan, para ver si podria tomar algun expediente, en lo que pretendia. No tardó muchos dias en llegar el Armada, i por Capitan de ella Gonçalo de Ocampo: presentóle el Lic. Casas sus Provisiones Reales, requirióle, que no pasase de allí para la Tierra-firme, pues él llevaba encomendada por el Rei aquella parte adonde iba a haer la Guerra: i que si aquella Gente estaba alçada, a él competia atraerla, i asegurarla. Gonçalo de Ocampo,

que era graciosísimo, dixo algunos dichos facetos a Bartolomé de las Casas, amigablemente, sobre la comision que llevaba, porque eran Amigos: i le respondió, que reverenciaba, i obedecia las Provisiones; pero que quanto a él cumplimiento, no podia dexar su Jornada, i hacer lo que el Almirante, i el Audiencia le mandaban, i que ellos le facarian a paz, i a salvo de lo que hiciese, i proseguió su camino: i Bartolomé de las Casas compró vn Navio en quinientos Pesos, fiado, i determinó de ir a la Española, a notificar al Almirante, i al Audiencia sus Provisiones: i sus Labradores (a los cuales aun no havia dado las Cruces, ni nadie, sino él, se la havia puesto, que era al modo de la de Calatrava) quedaron en San Juan, repartidos de quatro en quatro, i de cinco en cinco, en las Granjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegó a la Española, adonde muchos de mala gana le miraban, i otros le ofrecieron sus Haciendas, para que llevase su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo, i Bartolomé de las Casas eran Amigos, contra lo que dice Gomara.

Los Labradores que llevó Casas, quedó en la Isla de S. Juan.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes va navegando, en busca del Estrecho, i pasa muchas Tormentas.



SALIDA el Armada (como queda referido) en fin del Año pasado, fue navegando hasta los siete de Enero: i pareciendo, que el Agua no tenia señal de Golfo, por parecer de Andrés de San Martin, se mandó que se fondease, i hallaron fondo en ochenta i cinco braças, i la señal de la fonda era vasa prieta, de vna arena muy menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pudiese el Sol, salvaron la Capitana; i preguntando el Piloto Estevan Gomez por el altura, le dixeron, que se hallaban en treinta i quatro Grados, i que havian llevado de fondo aquel dia de quince, hasta diez i ocho braças, i que el fondo era blanco, i conchitas pedaçadas, menudas, i otras arena bermeja, i otras arena prieta, i blanca, con las dichas conchuelas. Y a puesta del Sol amainaron, i corrieron con los

Navegacion de Hernando de Magallanes.

Trin-

Trinquetes al Oes Sudueſte, haſta ſalir del Sol, quince Leguas; i eſte Dia, que eran onze de Enero, al ſalir de el Sol, vieron los Papagaios, i Bonetas maiores, i con ellos, i con los Trinquetes, corrieron al Oes Norueſte, corriendo por el Norordeſte Suſudueſte, quarta al Norte: i bolviendo al Nordeſte Sudueſte, quarta al Oeſte, haſta Mediodia, ſeis Leguas, prolongando la Coſta: i deſde alli, haſta vna hora deſpues de Mediodia, al Norueſte, quarta al Leſte, Legua i media, i amainaron, con vn Aguacero, haſta las cinco de la Tarde: i prolongando la Coſta, que es mui baxa, no pudieron reconocer otra ſeñal, ſino tres Cerros, que parecian Iſlas, los quales dixo el Piloto Caravallero, que eran el Cabo de Santa Maria, i que lo ſabia por Relacion de Juan de Liſboa, Piloto Portugués, que havia eſtado en él. Jueves à doce de Enero, corrieron al Norte, en demanda de vna como Baia, adonde amainaron, por vn Aguacero que vino, i ſurgieron: i porque començo à cargar el temporal, que venia del Leſte, i era tanto, que aunque el fondo era baſa, començaron à agarrar, i con vino hechar otra Ancora, i porque el temporal cargaba mas, pareció al Teſorero Luis de Mendoga, Capitan de la Nao Victoria, tomar parecer de los Pilotos, i Gente de Mar: i à Andrés de San Martin pareció, que mientras ſe tenian con las Ancoras, no debian de hacer mudanga, por ſer de noche mui eſcura, i temerola, i que con tan gran temporal no ſabia como ſe pudieſe ir en buſca de la Nao Capitana, ſin largar las Ancoras para llegarſe à ella, ni hacerſe à la Vela, que era el caſo ſobre que Luis de Mendoga pedia parecer: i que dexar las Ancoras, no era coſa de hacer, pues llevaban con ellas ſus vidas: i pues que los tenian, i la Luna hacia el quarto à la media noche, ò algo antes, que eſperafen haſta aquella hora, que de raçon natural, i curſo de los Cielos, i ſegun el termino que llevaba, à que paſado el quarto aſpecto del Sol, iba de acatamiento trino à Venus, entendia que abonangaria el tiempo, i que por tanto atendieſen à lo que el temporal hicieſe: i quiſo Dios, que dende à hora i media començo à abonangar el tiempo, i que ſe pudieſe recoger vna de las dos Ancoras, porque ſe rogaba vn Cable con ellas, i deſpues de haver abonangado vn poco el viento, fueron tantos los Truenos, i Relam-

Reconoce el Cabo de Santa Maria.

Parecer de Andrés de San Martin, Cosmografo.

pagos, mezclados, à veces con Agua, que era eſpanto: i aſi ſe eſtuvieron haſta el Viernes de mañana, que ſe levantaron, i corrieron al Lueſte, quarta al Norueſte, que fueron à dar en quatro braças: i por el poco fondo, mandò el General, que fueſe la Nao Victoria en la delantera, junto con la Nao Santiago, para que fueſen ſondando por el poco fondo, i fueron con la fonda en la mano, deſde ſeis, haſta quatro braças i media, al Norueſte, quarta al Lueſte, guiando à vna parte, i à otra, en demanda de la mas Agua, i corrieron haſta pueſta del Sol, ſiete Leguas i media, i ſurgieron en cinco braças, i la ſeñal del fondo era baſa prieta.

Eſte miſmo Dia, en la Tarde, entraron en el Rio de Solis, que llaman de la Plata, i anduvieron dos Dias por él: i por ſer baxo, i haver algunas murmuraciones entre los Pilotos, no quiſo el Capitan ir mas por él; porque por lo mas fondo, no havia mas de tres braças. Eſtuvieron aqui ſeis Dias haciendo Agua, porque la hallaron tan buena como la del Rio de Sevilla, i tambien hicieron mui gran peſqueria, i acudiò mucha Gente de la Tierra, en Canoas: i porque no ſe oſaban llegar, mandò Hernando de Magallanes armar tres Bateles, i toda la Gente huiò, ſin que pudieſen tomar ninguna Perſona. La Tierra era mui hermosa, i ſin poblacion: i alli fue adonde mataron à Juan de Solis, i viendo el Capitan, que no ſe podia prender à nadie, mandò, que ſe recogieſen los Bateles, i à la noche llego vn Indio ſolo en vna Canoa, i entrò en la Capitana ſin temor: iba veſtido de vna Pelleja de Cabra, i Magallanes le mandò dar vna Camiſa de Liengo, i otra Camiſeta de Paño colorado; i eſtando veſtido, le moſtraron vna Taça de Plata, por ver ſi la conocia: puſole en los pechos, i dixo, que de aquello havia mucho entre ellos. Otro Dia de mañana ſe fue à Tierra, i nunca mas pareció, i Magallanes entrò en la Nave San Antonio, para ir de la otra parte del Rio, i hallò, que tenia veinte Leguas de ancho: i buelto, mandò apercebir las Naves para ſeguir ſu viage.

(9)



CAP.

Gran Tormenta, q padecen las Naos de Hernando de Magalla,

Entra el Armada en el Rio de la Plata.

Un Indio veſtido, i con vna Taça de Plata, ſe va à Tierra, i no buelve.

Magallanes reconoce el Rio de la Plata.

CAP. XI. Que Hernando de Magallanes continua ſu navegacion, haſta entrar en el Rio de S. Julian.



UNES à ſeis de Febrero, ſe levantaron vna hora antes del dia, i corrieron al Suſudueſte, i al Sur, quarta al Sudueſte, haſta las cinco horas de la Tarde, que vieron por Proa Tierra mui baxa, i ſurgieron en cinco braças. Otro Dia Martes ſiete de Febrero, ſe levantaron al ſalir del Sol, corrieron al Sur, quarta al Sudueſte, poco mas de media ampolleta, i ſurgieron luego, por no decaer con la calma, i corriente, i el Dia ſiguiente corrieron hacia Mediodia catorce Leguas, à luengo de Coſta, que es de arena blanca, i baxa, con fondo ſiempre de ſiete haſta diez braças, todo Alſagues. Eſte Dia, al Mediodia, tuvo el Sol de altura ſeſenta Grados i medio, i de declinacion onze Grados, i cinquenta i tres Minutos de declinacion Meridional: i porque el Sol, i las ſombras ſon à vna parte, ſe reſitaron los onze Grados, i cinquenta i tres Minutos de la altura del Sol, i quedarán quarenta i ocho Grados, treinta i ſiete Minutos, i lo que falta para noventa, que ſon quarenta i vn Grados, i veinte i tres Minutos: fue la altura de Polo, ò lo que eſtaban apartados de la Equinocial, à la parte del Sur, i Domingo doce de Febrero ſurgieron en nueve braças, i començo à cargar vn temporal de Raios, Truenos, i Relampagos, con Agua, que durò buen rato: i paſada la maior fuerza de él, apareció, ſegun la opinion de los Marineros, el glorioſo Cuerpo de San Telmo; i vnos decian, que San Pedro González; otros, que Santa Clara; i otros, que San Nicolas. Qualquier coſa que ſea, les pareció ſer Celeſtial, i de mucha admiracion, i conſolacion eſpiritual: i muchos que lo tenían por burla, lo vieron, lo creieron, i lo afirmaron. Fueron de eſta manera navegando, i coſteando, de dia vna Legua de Tierra, i de noche cinco, i ſeis Leguas. Y habiendo hallado vna Baia mui hermosa, quiſo Hernando de Ma-

Opinion de los Marineros, ſobre el aparecerſe San Telmo.

gallanes entrar en ella, para ver ſi era Eſtrecho: i por no hallar fondo para ſurgir, ſe tornaron à ſalir, i la llamaron de San Matias, por haverla deſcubierto tal Dia, i à eſtaban en quarenta Grados, i ſentian gran frio: i mientras mas adelante, iban teniendo maiores Tormentas, i paſaban tres, i quatro Dias, ſin que las Naves ſe bolvieſen à juntar.

Y caminando con eſte trabajo, eſtando ſurta el Armada en vna Baia, para tomar Agua, i Leña, fue vn Elquiſe, con ſeis Hombres à Tierra: i por ſer mala Coſta, llegó à vna Isla pequeña, adonde havia Lobos, i Patos Marinos, en tanto numero, que ſe eſpartaban las Gentes: i por no hallar Agua, ni Leña, cargaron de Lobos, i Patos, i toda el Armada pudiera cargar de ellos: i los Patos, por tener la pluma corta, no pueden alçar buelo; i citando el Elquiſe para partir, ſe levantò tan gran Tormenta, que ſe huvieron de quedar aquella Noche en la Isla, adonde paſaron ſer comidos de los Lobos, i muertos del frio. Llegò al amanecer vn Batel con treinta Hombres, que el General embiaba en buſca de los ſeis: hallaron el Elquiſe ſolo, entre vnas peñas: i juzgando que los Lobos havian comido los ſeis Hombres, daban voces, à las quales ſalieron de entre vnos peñascos mas de doscientos Lobos: dieron en ellos, mataron cinquenta; i los otros ſe entraron en la Mar: fueron à las Peñas, de donde ſalieron los Lobos, i hallaron los ſeis Compañeros eſcondidos por los Lobos, i mas muertos, que vivos, por el frio, i el Agua, que les havia entrado. Bolvieron à las Naos con los Lobos muertos, i luego embiò el General tres Bateles à cargar de eſta caça; pero no hallaron mas de Patos, porque los Lobos, eſcarmetados, no ſalian de la Mar. Y eſtando Vergas en alto, ſucedio tan gran temporal de viento à la traveſta, que rebentaron las Amarras de la Capitana, i ſe acercò tanto à vnas Peñas, que ſi quebrara vna ſola Amarra que tenia, no quedara Hombre vivo: confeſaban vnos à otros, i encomendabanſe à Dios, prometiendo limoſias; i hecharon vn Romero à Nuestra Señora de la Victoria, oſtendiendose todos por Coſtades. Plugo à Dios, por ſu ſanta Miſericordia, que ceſò la Tormenta: i en amanciando, dieron todos los de las Naos muchas gracias à Dios, de verſe ſalvos: i porque calmò

Llega el Armada à quarenta Grados

Caça de Lobos Marinos.

Terrible tormenta i peligró de la Capitana.

el viento, no pudieron salir de allí; i temiendo otra Tormenta como la pasada, se amaron mui bien, i a media noche faltó vn temporal tan grande, que les duró tres dias, i les llevó los Castillos de Proa, i acortaron los de Popa: i hechando muchos Romeros a Santiago de Galicia, i a Nuestra Señora de Guadalupe, i Monferate, quiso Dios, por su intercecion, oírlos, i fcarlos de aquella Baía, que llamaron de los Patos.

Siguieron su viage, hasta hallar vna Baía mui hermosa, que tenia pequeña entrada, i dentro era mui grande: i pareciendo que era buena para invernar, porque se iba metiendo el Invierno por aquella Tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, i en seis dias tuvieron maiores Tormentas que las pasadas, i con maior peligro: i la Gente de vn Esquife, que primero havia ido a buscar Agua, no pudo bolver en estos dias, i estuvo comiendo Mexillones, i haciendo fuego de noche, para que si alguna Nao diese en Tierra, supiese donde acudir. Al fin quiso Dios, que saliesen de aquella Baía, que llamaron de los Trabajos: i navegando por la Costa, entraron en el Rio de San Julian, Vispeira de Pascua de Flores; i el Dia de esta Fiesta, mandó el General, que todos saliesen a oír Misa a Tierra: fue toda la Gente, salvo el Capitan de la Nave Victoria, que era Luis de Mendoza, i Gaspar de Quesada, Capitan de la Concepcion, en que iba preso Juan de Cartagena, por algunos atrevimientos, que havia vldo con el Capitan General, al qual pesó mucho de que estos Capitanes no saliesen a oír Misa, i lo tuvo por mala señal.

CAP. XII. Que tres Naos del Armada de Magallanes, se amotinaron en el Rio de San Julian.



Hernando de Magallanes quiere invernar en la Baía de San Julian.

por lo qual, i por la esterilidad, i por el mucho frio, la Gente le rogaba, que

Hechan Romeros para Santiago de Galicia, i para Nuestra Señora de Guadalupe.

La Baía de los Trabajos.

Entran en el Rio de San Julian.

pues via, que derechamente se iba esfendiendo aquella Region al Polo Antartico, i no se mostraba esperanza de hallar el cabo de aquella Tierra, ni Esfuerzo alguno, i el Invierno entraba rigoroso, i algunos havian muerto de mal pasar, que alargase las Raciones, o se bolviese atrás, allegando, que no era la intencion del Rei, que se buscase lo imposible, i que bastaba haver llegado hasta donde jamás nadie se atrevió: alien de de que acercandose mas al Polo, algun furioso viento podria ser que los bechase en alguna parte donde no pudiesen salir, i todos pereciesen.

Hernando de Magallanes, que era Hombre prompto, i acudia luego al remedio de qualquiera novedad, dixo, que estaba mui preso de morir, i cumplir con lo prometido. Decia, que el Rei le havia ordenado el viage que havia de llevar, i que en todo caso havia de navegar hasta hallar el fin de aquella Tierra, o algun Esfuerzo, que no podia saltar: i que aunque el Invierno mostraba en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia haver para navegar adelante, descubriendo por las Costas de Tierra-firme, deoaxo de el Polo Antartico, certificandoles, que llegarían a parte, adonde les durase tres Meses vn Dia, i que se maravillaba, que Hombrs Castellanos mostrasen tan gran flaqueza; i que quanto a la dificultad de la comida, no tenían de que quejarse: pues havia en aquella Baía de San Julian mucha Leña, abundancia de buen Pescado, buenas Aguas, i muchas Aves de caça; i que pues el Pan, i el Vno no les havia faltado, ni faltaria, si quisiesen pasar por la regla, i considerar, que los Portugueses que navegaban cada Año a Levante, pasaban el Tropico de Capricorno sin trabajo, i doce Grados mas adelante, i que ellos, hasta donde se hallaban, no havian pasado mas de dos; i que pues el estaba determinado de morir, antes que congonosamente bolviese atrás, tenia por cierto, que en tales Compañeros, como llevaba, no saltaria aquel valeroso espíritu, que naturalmente tenia la Nacion Castellana, como en maiores cosas lo havia mostrado, i mostraba cada dia: i así les rogaba, que con paciencia aguardasen a que pasase aquel poco Invierno, pues podían esperar maior premio del Rei, quanto fuese maior su trabajo, a quien confiaba, que havian de manifestar vn Mundo no conocido, rico de Oro, i Especeria, con que todos se enriqueciesen.

Y como el Vulgo es ligero, que facilmente a qualquiera parte se buelve, con estas palabras sosiego por entónçes

Respuesta de Magallanes a los Soldados.

Facundia adsi multitudine vulgus arboribus.

Platica de Magallanes a los Soldados.

Levisimus quisque. Et sustinimus providus, spe vana remena. Tac.

La Gente de la Armada anda por amotinarse.

Tres Naos del Armada, amotinadas.

Ubi periculosior sit, est, quam temeritas. Tac.

Magallanes mandó a Luis de Mendoza.

la Gente, aunque nunca faltaban murmuraciones: por lo qual castigó a algunos en penas ligeras; pero al cabo, por la triste vida, que allí se padecia, muchos, inducidos, daban muestra de amotinarse, i haviendo Hernando de Magallanes mandado, que fuese su Esquite a la Nao San Antonio, para recibir quatro Hombrs, e ir por Agua, antes de llegar a la Nao, dixo vn Hombre de ella a los del Esquite, que no llegasen, que estaba allí el Capitan Gaspar de Quesada, que havia prendido a Alvaro de la Mezquita, Primo de Hernando de Magallanes, i a quien havia puesto por Capitan de la Nave San Antonio, por privacion de Juan de Cartagena, i al Piloto Juan Rodriguez Mafrá, i muerto a puñaladas al Macfré. Oida esta nueva por Hernando de Magallanes, mandó que bolviese el Esquite a la misma Nao, i a las otras, i preguntase, por quien estaban en la Nao S. Antonio? Respondió Gaspar de Quesada, que por el Rei, i por El. En la Victoria, respondió Luis de Mendoza lo mismo; i Juan de Cartagena respondió otro tanto en la Concepcion, porque le havian puesto en libertad. El Capitan Juan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago, que la Nao estaba por el Rei, i por el Capitan Hernando de Magallanes, porque no sabia nada de lo que aquella noche havia pasado en las otras tres Naos. Oida esta Relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaba en terminos, que era mejor remedio la temeridad, que el sufrimiento, con diligencia mandó armar toda la Gente de la Capitana, i hacer provision de muchos Dardos, Lanças, i Piedras, i otros Petrechos, en la Nao, i en las Gavias, i apereibir el Artilleria. Mandó entrar treinta Hombrs, escogidos, i confidentes, en el Batel, i cinco en el Esquite, i a estos ordenó, que fuesen a la Victoria, i diesen vna Carta a el Capitan Luis de Mendoza: i que mientras la leiese, animosamente le diesen de puñaladas, i luego entrasen en su focorro los treinta del Batel; i esto emprendió Magallanes, porque sabia, que en aquella Nao tenia mucha Gente de su vando: lo qual se executó puntualmente, como lo mandó, i la Nao quedó en su obediencia, sin que nadie resistiese.

Entendida la muerte de Luis de Mendoza, mandó que la Gente comie-

se, i bebiese mui bien, i que se hiciese buena guarda, porque como iá era media noche, no se saliesen las otras Naos por el Rio. Poco despues, vieron que iba la Nao San Antonio el Rio abaxo, a dar sobre la Capitana, i la Victoria: por lo qual se pusieron en orden; pensando que iba a pelear; pero por la gran corriente, iba garrando, de manera, que las Ancoras no la podian tener. Estaba Magallanes con mucho cuidado, aunque mui atento a lo que aquella Nao haría: i como no parecía Hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaba sobre la Tolda, con vna Lança, i vna Rodela, llamando la Gente, la qual no se movia, porque jugaba el Artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de San Antonio, i vna bala dió en la Camara, adonde Juan Rodriguez Mafrá estaba preso, i le pasó por entre las piernas, sin hacerle mal. Havia, en esto, Hernando de Magallanes acercandose con la Capitana, i barloado con la Victoria; i entrando la Gente con valor, i diligencia, prendieron a Gaspar de Quesada, i a los culpados, i los pasaron a la Capitana: i poniendo en libertad a el Capitan Alvaro de la Mezquita, i a Juan Rodriguez Mafrá, embió vn Batel con quarenta Hombrs, para que supiesen por quien estaba la Concepcion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando a preguntar, si podrian estar seguros, dixerón que si, i prendieron a Juan de Cartagena, i le llevaron a la Capitana.

CAP. XIII. Que Magallanes hace justicia de los Amotinados: i que se perdió la Nao de Juan Rodriguez Serrano.



El Dia siguiente mandó Hernando de Magallanes, que desquarticasen a Luis de Mendoza, que fue muerto en la Nave Victoria, i entendió en averiguar el delito, en que se detuvo algunos dias: i aunque halló, que mas de quarenta Hombrs eran dignos de muerte, los perdonó, por haverlos menester para servicio del Armada, i porque no le pareció, que convenia mostrarse

Magallanes

Magallanes

Prenden a Gaspar de Quesada, i a Juan de Cartagena.

Prenden a Juan de Cartagena.

Frequens dicitur pastorum odium reprimis omnium irritat. Sen.

Justicia a Gaspar de Queda, i hacelovm Criado fuio.

Sentencia de Juan de Cartagena, i vn Clerigo Francés.

Vn Lobo Marino de etraña grandeza.

Pierdesela Nao de Juan Serrano.

riguroso, i hacerse malquillo con el demasado castigo: i sentencio a Gaspar de Queda a ser deiquartigado, i vn Criado fuio ahorcado, i a Juan de Cartagena, que se quedase en aquella Tierra: i porque no havia Verdugo, aceptó el Criado, por salvar la vida, de serlo de su Amo, i con sus manos le ahogó, i deiquartigó. No paró aqui el delafiesgo, porque vn Clerigo Francés, que iba en la Nao S. Antonio, procuró de amotinar la Gente: i no hallando nadie que le acudiese, fue descubierto, i preso, i sentenciado a quedarse en aquella Tierra con Juan de Cartagena. Y porque ia el Invierno iba sofegando, mandó Hernando de Magallanes al Capitan Juan Serrano, que fuese por luengo de Costa, a descubrir si havia Estrecho, i que si en ciertas Leguas no le hallase, que se bolviese. Halló a veinte Leguas vn hermoso Rio, que tenia vna Legua de ancho: i porque era Dia de Santa Cruz de Maio, le llamó de Santa Cruz, i se detuvo en él seis dias, haciendo pesqueria, i carnage de Lobos Marinos, i entre ellos se mató vno, que pesó, sin el cuero, sin la cabeza, i sin el vnto, diez i nueve arrobas. Quiso Juan Serrano pasar adelante, i a tres Leguas le saltó tal temporal, que le rompió todas las Velas: i como iba aviada la Nao, saltóle el Eme, antes que llegase a Tierra; pero quiso Dios, que primero que la diese otra Mar, cabordase: i como era Agua llana, cabordó toda la Proa, i salió la Gente salva, sin que ninguno pereciese, aunque la Nao se hizo pedaços, i se perdió todo lo que havia en ella. Ocho Dias estuvieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas: i tratando de bolverse al Armada, tenían dificultad en pasar aquel gran Rio; pero hallando en la Costa algunas tablas, las llevaron acuestas: i por estar mui flacos, tardaron quatro Dias en llegar, comiendo Iervas, aunque no havia mas de seis Leguas por Tierra. Erán treinta i siete Hombres, i con todo eso, las tablas que llevaron, no bastaron para hacer mas de vna Barqueta, que cupiesen dos personas, porque con la flaqueza se las dexaron por el camino.

Pasado el Rio, estos dos Hombres anduvieron dos dias por la Tierra, sin hallar buenas Iervas que comer, padeciendo grandes frios, por las Nieves. Acordaron de baxar a la Mar, para buscar que comer, i hallando algun Ma-

rífico, se bolvieron la Tierra adentro, porque las dos Leguas que hai del Rio de Santa Cruz, adonde estaban las Naos, era mejor camino, que por la Colla de la Mar, i habiendo tardado once Dias, llegaron tan debilitados, que no los conocian. Sintió Magallanes la pérdida de la Nao, i se holgó que se huviese salvado la Gente: pero los muchos Mantenimientos que se perdieron, le hacian gran falta. Embió veinte Hombres, cargados de Vino, i Pan, i otras cosas, para que aquella Gente se fuese por Tierra, porque la Mar estaba tan alterada, que era imposible andar por ella. Padecieron estos Hombres gran necesidad, i fue necesario con fuego derretir los Carambanos, para beber. Llegado el Pan, dixeron los de la Nao perdida, que havia treinta i cinco dias, que no lo comian: i en la Barqueta tardaron en pasar el Rio dos dias, i llegados a las Naos, Hernando de Magallanes los repartió en ellas, i hizo a Juan Serrano Capitan de la Concepcion.

Mandó Hernando de Magallanes, en recogiendo esta Gente, que se entendiese en adereçar las Naves, i para que con mas seguridad estuyesen en Tierra, aunque hasta entonces no se havia visto ningun Indio, hizo labrar vna Casa de Piedra, donde se asentó la Herreria: i por el gran trabajo, que se padecia con las Nieves, quedaron tres Hombres mancos de las manos, porque este Rio está en quarenta i nueve Grados, algo mas, i eran los dias mui pequeños. Mandó entretanto el General, que quatro Hombres bien armados fuesen la Tierra adentro, i que a treinta Leguas pusiesen vna Cruz: i que si hallasen Gente, i la Tierra fuese buena, que se quedasen en ella; pero no hallando Agua, ni Gente, i pareciendoles desierta, se bolvieron. Al cabo de dos Meses, que la Armada estaba en aquella Baia, parecieron seis Indios, i llamaron, que querian ir a las Naos, de que la Gente tuvo mucho placer. Fue el Esquife por ellos, i entrados en la Capitana, el General les mandó dar de comer vna Caldera de Maçamorra, que hartara veinte Hombres: pero los seis se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era maior, i mas alto, que el maior Hombre de Castilla. Vestian Mantas de Pellejos, i sus Armas eran Arcos, tan grandes como media braça, i las Flechas armadas

Parecen seis Indios, i quieren ir a las Naos.

en

Magallanes embia contentos a dos Indios.

CAP. XIV. Que prosigue el Viaje de el Capitan Hernando de Magallanes, i que halló el Estrecho, que se llama de su Nombre.



ASARON mas de veinte Dias, que no pareció ningun Indio, i al cabo acudieron quatro de los que solian ir: mandó Magallanes, que se quedasen los dos en la Nao, para traer a Castilla, i los otros dos hecharon a Tierra: i porque a media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandó, que fuesen siete Hombres a reconocerlos: i no hallando Gente, los siguieron por el rastro de la Nieve, hasta puesta de el Sol, que queriendose bolver, vieron nueve Indios Flecheros, desnudos, i en vna cinta de cuero, que traian ceñida al cuerpo, llevaban tres manojos de Flechas, vno delante, i otro a cada lado de el cuerpo; i otra cinta en la cabeza, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la Guerra. Acometieron a los Castellanos, que no tenían mas de vna Espingarda: i eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano: i si no fuera por las Rodelas, los matarían a todos, pero cerraron con ellos, i a cuchilladas los hicieron huir, con muchas Mugeres, que estaban en vn Valle recogidas, i bolviendo a la Estancia de los Indios, hallaron mucha Carne medio cruda, i cargados de ella, porque estaban cansados, se metieron en vn Monte, i cenaron a la lumbre

Embía Magallanes a reconocer ciertos fuegos.

Peles los Indios có los Castellanos, i matan vn Castellano.

que encendieron. Pesó mucho a Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, i embió veinte Hombres para que le enterrasen, i prendiesen los Indios, o los matalen; i aunque anduvieron ocho Dias por la Tierra, no hallaron a nadie: i enterrado el difunto, se bolvieron.

Y pareciendo que eran pasados los cinco Meses del Invierno, Abril, Maio, Junio, Julio, i Agosto, mandó el Capitan General, que la Armada se pusiese a punto para navegar; i el Cosmografo Andrés de S. Martin salió a Tierra con los instrumentos, a veinte i vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la longitud, por la industria que en Sevilla havia dado el Bachiller Ruy Falero; i tomada la Aguja, i quadrante, i las otras cosas que mandaba en su Regimiento, halló, que mientras el Sol estaba en la cumbre de su altura, desde que reparó en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo le demostró al Sur, quarta al Sueste, tres Grados mas al Sur, i de allí tomó la buelta de el Sueste; i Domingo a veinte i dos del dicho Mes, hizo la misma experiencia en la Nao, e infirió lo mismo. Y tomando el altura del Sol en Tierra, a veinte i quatro de Agosto, halló treinta i dos Grados, i quarenta Minutos, sobre los quales, puestos ocho, i dos Minutos, que tenia de declinacion a la parte Septentrional, serian quarenta Grados, i quarenta i dos Minutos: i el cumplimiento a noventa, que son quarenta i nueve Grados, i diez i ocho Minutos, se halló apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Aprestadas las Naves para partir, mandó Hernando de Magallanes, que pusiesen en Tierra a Juan de Cartagena, i al Clerigo Francés, en execucion de la sentencia, que estaba dada, i que se les diese Pan, i Vino en abundancia: i despedidos de toda la Gente, con mucha lastima, salió el Armada de la Baia de S. Julian, a veinte i quatro de Agosto, i fue al Rio de Santa Cruz, que descubrió Juan Serrano, adonde estuvo Septiembre, i Octubre, haciendo mucha cantidad de Pesca. Entretanto, a once de Octubre, estando en este Rio, se atendió el Eclipse del Sol, que havia de ser en este Meridiano, a las diez horas, i ocho minutos de la mañana, quando el Sol vino en altura de

Manda Magallanes, que se ponga el Armada a punto para navegar.

Hallanfe en 49 grados, i 47 minutos.

Parte el Armada en busca del Estrecho.

Nota el Eclipse del Sol a once de Octubre.



Isletas pequeñas, i deshabitadas, que llamaron las Desventuradas, porque no hallaron Gente, consolacion, ni refresco alguno.

**CAP. XVI. Que fue vna Armada de la Española à castigar los Indios de Maracapaná: que el Lic. Casas fue à Santo Domingo à pedir execucion de las Provisiones Reales, que llevaba: de las calidades de la Ciudad de Panamá: i de la Guerra con el Cacique Urraca.**



El Capitan Gonçalo de Ocampo llega à Tierra-firme.

Deli non sans doli, nisi asu colas. Plaut.

LEGO el Capitan Gonçalo de Ocampo à la Costa de Tierra-firme, con el Armada, que llevaba de la Española, para castigar à los Indios, que havian quemado el Monasterio de Chiribichi, i de la Isla de Cubagua. Fue al Puerto de Maracapaná, Tierra del Cacique Gil Gonçalez, dexando los tres Navios en Cubagua, i no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro à los Indios. Puso à toda la Gente debaxo de cubierta, mostrandose no mas de quatro, ò cinco Marineros, dando à entender, que iban de Castilla. Los Indios, al principio se recataban mucho; pero como vian poca Gente, ibanse acercando à los Navios, adonde los combidaban con Pan, i Vino de Castilla, lo que ellos, sobre todas las cosas, mas deseaban. Preguntaban, que de donde iban? Respondian, que de Castilla. Decian, no Castilla, Ayi, porque el miedo les hacia dudar, conociendo, que el castigo havia de ir de Santo Domingo. En fin, el deseo del Vino, i el astucia del Capitan, les engañó, porque entraron muchos en los Navios, aunque el Cacique se quedó en la Canoa, por lo qual al mismo tiempo salió la Gente, que estaba debaxo de cubierta, i prendió à los Indios; i vn Marinero, que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, mui suelto, i nadador, i ahorra-do de Ropa, saltó de presto en la Canoa, i abraçandose con Gil Gonçalez, ambos dieron consigo en el Agua, i el Marinero, con vna Daga que llevaba,

le dió algunas puñaladas: i saltando otros Marineros, le acabaron de matar. Embio Gonçalo de Ocampo por los otros Navios: ahorcó muchos de los presos de las Entenas, para que de Tierra fuesen vistos. Hecho fuera la Gente, combatió el Pueblo, i tomole: prendió, i mató à muchos, castigandolos conforme à orden de justicia: à vnos ahorcandolos, à otros empalandos. Y pareciendole que tenia hecho bastante exemplo, i que las Provincias comarcanas acudian à pedirle perdon, despidió los Navios, i los embió cargados de Esclavos à la Española, para facar los gattos, que se havian hecho en aquella Armada, i con la Gente Castellana fundó vn Pueblo, media Legua el Rio de Cumaná arriba, que llamó Toledo.

Gonçalo de Ocampo toma à Maracapaná. castiga los Indios i funda à Toledo.

El Lic. Bartolomé de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuele (como se dixo) à Santo Domingo: presentó sus Provisiones ante el Almirante, i los Jueces de Apelacion, i Oficiales Reales, que todos eran diez, è intervenian en vna Junta, que llamaban la Consulta, i requirieron las pregonar con Trompetas, en las quatro Calles, que es el lugar mas publico, i solemne de aquella Ciudad: i especialmente la Cedula, que mandaba, que ninguno fuese osado de hacer mal, ni escandalizar à las Gentes moradoras de las Provincias, dentro de los limites, que el Lic. Casas llevaba encomendados, por donde sucediese algun impedimento à la pacificacion, i conversion, que iba à hacer, sino que los que por la Costa pasasen, i quisiesen contratar, i rescatar, fuesen pacifica, i amigablemente, como con Subditos de los Reies de Castilla, guardandoles toda verdad en lo que con ellos pusiesen, so pena de perdimento de todos sus bienes, i las Personas à merced del Rei. Requirió tambien, que le mandasen desembragar la Tierra, i que se bolviese Gonçalo de Ocampo, i que no se permitiese, que hiciese mas Guerra à los Indios, pues la Consulta no tenia Poderes del Rei, para darle tal autoridad. Respondieronle, que se veria su negocio, en lo qual platicaron muchos dias: i porque huvo quien dió aviso, que el Navio del Padre Casas no estaba para navegar, se mandó reconocer por Personas de experiencia: i porque refirieron que era inutil, le mandaron hechar el Rio abaxo, con que se dilató mas su Jornada.

El Lic. Casas va à la Española.

Requerimiento de el P. Casas à la Audiencia de la Española.

Començaba à Panamá à tomar forma de Ciudad, porque ayudaban para ello las cosas referidas, i el Puerto adonde entran las Naos, i quedan con la menguante en seco, porque es mui grande. Tiene la Ciudad poco circuito, por causa de vna Laguna, que la ciñe por vna parte, i por los malos vapores, que salen de ella, la tienen por mal sana. Esta edificada de Levante à Poniente, i por esto, en saliendo el Sol, no se puede andar por las Calles, por no haver sombra, i el calor ofende tanto, que causa muchas enfermedades: i aunque se ha pensado de mudarla à mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las Casas, i por haverse muerto los antiguos Pobladores, i los Vecinos de este tiempo son, por la maior parte, Tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre, cerca de la Ciudad, vn Rio, tiene grandes Terminos, adonde se han hecho Estancias, i Grangerias, i hai mucho Ganado maior, porque la Tierra es dispuesta para ello. Hanse plantado muchas Frutas de Castilla: i hai otras de la Tierra mui buenas, que son, Piñas olorosas, Platanos, Guayabos, i otras de la misma Tierra en los Campos. Los Rios llevan Oro, i luego que se fundó esta Ciudad, se facó mucho. Es bien proveida de Mantenimientos, porque tiene refresco de ambas Mares. No le da en su Termino Trigo, ni Cevada, aunque se coge mucho Maiz, i del Perú, i de Castilla se lleva siempre Harina. Los Rios tienen Pescado, i en la Mar se mata mui bueno, aunque diferente de lo que se cria en la Mar de Castilla. Por la Costa, junto à las Casas de la Ciudad, se hallan vnas Armejas mui menudas, que dicen Chucha, de la qual hai gran cantidad: i creese, que por causa de estas Armejas se pobló la Ciudad en esta parte, porque entonces estaban seguros los Castellanos, de no pasar hambre con ellas. Hai tan gran cantidad en los Rios de esta Provincia, de aquellos Lagartos, que llaman Caimanes, tan grandes, i fieros, que espanta en verlos. Tal huvo en el Rio de San Jorge, que tenia veinte i cinco pies de largo: la carne de ellos, que comian los Castellanos, andando en los Descubrimientos, forçados de la hambre, es mala, i de mal olor: son bravos, i terribles, i han comido à muchos Hombres Castellanos, è Indios, i à los Caballos, atravesando Rios. Hai en el

Calidades de la Ciudad de Panamá.

Los Rios de Tierra firme llevan Oro: i se fundó Panamá: se facó mucho.

En el Rio de San Jorge huvo tal Caimán que tenia 25 pies de largo.

Termino de esta Ciudad poca Gente Natural, porque las enfermedades la han acabado. El trato de ella es grandissimo, i riquissimo, porque de la Costa del Perú acuden Naves, cargadas de Oro, i Plata: i de la Mar del Norte acuden las Mercaderias, que llevan de Castilla las Flotas, i se pasan à la Ciudad en grandes Reques, que se tienen para este efecto: i mucha parte se lleva por el Rio de Chagre, hasta cinco Leguas de Panamá, la qual está de ocho à nueve Grados de la Equinocial. Y como la Poblacion de Castellanos era mucha, i convenia que se pudiese buena orden en la conversion de los Naturales, mandó el Rei, que se embiasse mas numero de Religiosos, i que se fuese pensando en la Persona, que se podria embiar para Obispo.

En las cosas de la Guerra, ò pacificacion de los Indios, no tenia deuido Pedrarias, ni el Lic. Espinosa, su Alcalde Maior: i entre los Senores, que mas resistian la comunicacion de los Castellanos, i rehusaban la obediencia de el Rei, era vno, llamado Urraca, que señoreaba las Sierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la Guerra, i tan valiente, que no huvo Reencuentro, en que no mataste, è hiciese algunos Castellanos. El Lic. Espinosa salió de Panamá, en dos Navios, bien apercebidos de Gente, i de lo demás, con dos, ò tres Caballos, i fue la Costa abaxo del Poniente, à sojuzgar la Gente de las Islas, que dixerón del Cebaco, que son mas de treinta, grandes, i chicas, sesenta Leguas de Panamá: i con otro golpe de Gente, embió por Tierra à Francisco Pizarro, que tuvo muchos Reencuentros con los Indios: i al fin los dexó descalabrados, i sojuzgados. Llegó Espinosa à las Islas, i todos le salieron de paz, porque no se atruvieron à resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si havia Oro? respondieron los Indios, que en las Sierras, adonde señoreaba Urraca, havia mucho, señalandola con el dedo. Con estas nuevas pasó su Gente à aquella Tierra: i Urraca, viendo desde sus Montes andar por la Mar los Navios, sabiendo que no era en valde, i que al cabo le havian los Castellanos de ir à buscar, estaba apercebido, i puesta la Muger, i Niños, i Gente, que no era para pelear, en recado. Y siendo avisado de sus Espias, que ia iban los Castellanos, les salió al encuentro, con tanto esfuerço, i bra-

Guerra con el Cacique Urraca, i otros Indios de Castilla del Oro.

Francisco Pizarro va contra los Indios por Tierra.

Urraca sale al encuentro à los Castellanos.

i bravega, que era maravilla. Toparon primero con ciertos Indios de los Castellanos, que havian embiado adelante, a los quales mataron, i dieron con sus Dardos, i Flechas sobre los Caballos, los quales, con los Peones, herian, i mataban los que podian. Los Indios contra ellos fortissimamente peleando, herian muchos Castellanos, i en gran manera los lastimaban, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

CAP. XVII. Que continua la Guerra del Rei Urraca: i las Batallas, que Pedrarias Davila tuvo con El.



AVIA Francisco Pizarro embiado a Hernando de Soto con treinta Hombres, de la Gente de su cargo, a hacer vn salto cerca de alli, desde donde oieron las voces, i ruido de la Batalla: acudieron de presto a ella, i viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudabales la fragosidad de la Tierra, porque los Castellanos no se podian aprovechar de los Caballos: i adonde esto havia, necesario era todo su valor, pues a los Indios, ni faltaba animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Lic. Espinosa lo poco que por entonces podia ganar con Urraca, determino de retirarle de Noche, con el maior secreto que pudo, pero como Urraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se levantaban, los siguió, hasta tomarlos en vn peligroso palo, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Lic. Espinosa, i Francisco Pizarro les dixerón, que entonces era el tiempo, que tales Hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los havia vencido, mostrasen su valor: i haciendo impetu, con increíble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino, i no teniendo por poca gracia de Dios, verse libres de aquel peligro, se embarcaron en los Navios. Palaron adelante, la Costa abaxo, a vna de las Islas dichas, que llamaron de Santa Maria, i de alli saltaron en su parage, en Tierra de Borica. Salieron a resisitirlos infinitos In-

Nam qui supercivis sunt hostes sunt, & pugnant. Thu.

Retirada de el Lic. Espinosa.

Talibus viris non labor insolitus, non locus vltimus, aut arduus erit. non armis suis hostes formidolosus. Sall.

dios: pero como vieron los Caballos, estimando que los havian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos en el alcance: entraron en vn Pueblo, prendieron las Mugerres, i Niños, i robaron el Lugar: cuyo Señor, viendo llevar tantos Cautivos, teniendo su pérdida por mas grave, que la de su libertad, acordó de irse al Lic. Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diese sus Mugerres, i sus Hijos; i las Letras hicieron, que en esto no fuese barbaro, porque liberalmente se las dió. Y sabiendo de él, que cerca estaba otro Señor, embió a Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, que dando sobre el Pueblo al quarto del Alva, no halló la Gente descuidada; i dió de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hizo retraer. Pero reconocidos de la vergüença, i temiendo el peligro, bolvieron sobre sí, i peleando valientemente con los Indios, los llcvaron hasta el Pueblo, adonde tenian hecho vn Palenque de Madera, como Fortaleza, i entrando en él, mataron mucha Gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estovaban. Bolvieronse, con muchos presos, adonde Espinosa estaba: el qual, iendo por Tierra, para acometer la Gente de la Provincia libredecha, mandando a los Navios, que se fuesen la buelta de ella: i como la Gente de ella estaba sobre aviso, salió al encuentro a los Castellanos, i peleaba con increíble animo; pero en descubriendo los Caballos, no paró Hombre con Hombre: i así acordó el Lic. Espinosa de bolverse a Pariqueta.

Como aquella Tierra de Pariqueta, ó Nata, estaba descubierta, i ella, i su Comarca es fértil, llana, i graciosa, i cercada de las Sierras de Urraca, ó Veragua, que tuvo siempre mucha fama de Oro, deseaba el Lic. Espinosa hacer por alli vna Poblacion, aplicandola todos los Indios de las Provincias comarcanas. Pidió licencia a Pedrarias, i embiósele, aunque dixo, que queria hallarse en ellos: para esto le mandó ir a Panamá, i que en aquel sitio quedase Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, i dos Ieguas. Partido Espinosa, el Rei Urraca, sabiendo la poca Gente, que alli quedaba, juntó la suya, i fue vna Noche a dar en los Enemigos. Los primeros de su Exercito hallaron tres Castellanos en vna Casa, antes del Sitio, i con vna Lança mataron el vno, prendieron el otro, i

Liberalidad de el Lic. Espinosa.

Victoria cõtra los Indios de Acacibia.

Poblacion de la Villa de Nata.

Hecho notable de vn Castellano.

Pedrarias va en seguimiento de Urraca.

Tuum, & hostia Exer. Civ. Locorum sicut natura Regis. Liv.

Pedrarias habla a los Soldados.

Disciplina maiorum Repub. tenet, que si dilabatur, & nomen Romanum, & Imperium amittuntur. Alex. Sev.

In omni prelio, non tam multitudine, & virtus: in duobus, que virtus, & exercituum solent preliare videri. Veg.

Dr. Militari gradu ambulare celebris: & equaliter discant, cum deserant ne ordines turbent. Veg.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios.

el tercero se escondió, i tomando sus Armas, i dando grandes voces, hizo gran ruido, como que iba Genete, i dando sobre los Indios, mató cinco: i soltando el otro Castellano, con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaba Francisco Compañon, su Capitan, con la demás Gente. Entendiendo el caso, i los muchos Indios, que Urraca llevaba, embió a Hernando de Soto, i tras él a Pedro Miguel, Hombres sueltos, para que aviasen a Pedrarias del aprieto en que quedaba. Pedrarias, que en tales ocasiones nunca fue negligente, embió en vn Navio a Hernan Ponce, con quarenta Hombres, que llegó a tiempo, que Francisco Compañon queria dexar la Tierra, porque Urraca havia convocado toda la Gente de las Provincias, i tenia a los Castellanos tan apretados, que no podian salir a buscar Raices para comer. Viendo Urraca el Navio, juzgando que toda la Gente de Panamá iba alli, levantó el Cerco. Pedrarias, que pocos dias despues llegó, determinó de seguirle con 150 Soldados, i algunas Piegas de Artilleria, llevando por Capitan de su Guardia a Francisco Pizarro. Esperable Urraca, aguardando con otro Señor, llamado Exqueguá, en su Lugar, cuya entrada era sitio fuerte: i havienole reconocido Pedrarias el numero, i la ventaja de los Enemigos, aunque quisiera escusar la Batalla, viendose infestar de ellos, por muchas partes, dixo, en voz, que todos le oieron: Que el peligro en que se hallaban era grande, i que pues su salud estaba en sus propias manos, se acordasen del antiguo valor, i disciplina Militar de la Nacion Castellana, la qual se debía en aquella ocasion mostrar, porque si de él no se aprovechaban, supiesen, que en aquel punto quedaba perdida la Fama, i lo que en tanto tiempo havian adquirido; i que pues en todos los hechos Militares podia mostrar la virtud, i Arte Militar, que toda la multitud, i valor de los Barbaros, se acordasen de pelear con orden, i a tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse; porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaba de sacarle los libros de aquella necesidad, i vencer a los Barbaros, a los quales determinaba luego de acometer: pues no havia duda, que se aguardaba a que con todas sus fuerças ellos se acometiesen, lo havian con ventaja; i con tanto cerraron con los Indios, i resistiendo con valor, i constancia, se peleó casi todo el dia, quedando muchos

muertos, i heridos. Y havienose visto Pedrarias muy apretado, porque hubo menester su antiguo valor, i sus manos, acudió al vltimo remedio, que fue disparar el Artilleria, con que se desbarataron los Indios, no quedando por ello Urraca perdido de animo, porque en quatro dias continuos no dexó de pelear, ni Pedrarias de procurar, quanto podia, de escusarlo, procurando de vencerle con estratagemas, i ardidres Militares, por evitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocasion de los descuidos, è imprudencia de los Enemigos, para ofenderlos, i cuidadoso en tener sitio a proposito, para ser menos ofendido. Y conociendo Urraca, que la prudencia del Capitan, el valor de los Soldados, el miedo del Artilleria, i el daño de los Caballos, no le dexaban prevalecer, acordó de retirarse, i llamar mas Gente, i fortificarse sobre el Rio de Atra, adonde acudieron muchos Indios, de ambas Mares, a servirle. Determinó Pedrarias de seguirle, por ver si podria prenderle: i llegando adonde estaba Urraca, usó de vn ardid para enganar a Pedrarias: hecho ciertos Indios, como que se havian descuidado, para que los prendiesen los Corredores; i de esta indutria usó, porque sabia que havian de preguntar adonde havia Oro, i que en pequenas Tropas lo havian de ir a buscar, i que así, con las emboscadas, que tenia puestas en ciertos pasos, los podria desbaratar. Confesaron los presos lo que Urraca les mandó, i luego Pedrarias embió a Diego de Albitex con quarenta Soldados, i dando en las emboscadas, ninguno quedó, que no fuese descalabrado, i su vltimo remedio fue huir. Bolvió Pedrarias a embia al mismo Diego de Albitex, con sesenta Soldados, i no hallando a los Indios en la Tierra, bolviendose por lo llano del Rio; los descubrió, i los Indios, con grandes alaridos, arremetieron a ellos, i pelearon, defendiendo, que no pasasen los Castellanos por vna angostura, que el Rio hacia, adonde hubo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, i heridas, prevalecieron los Castellanos: i siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con constancia permanecia, defendiendo acabar esta Guerra, embió diversas Quadrillas por la Tierra, i especialmente para hacer Guerra a Bribaba, i Musá, Señores, que havian ido en ayuda de Urraca.

Ipse manus subicit, gladius tenet la ministrat. Luc.

Boni enim Ducis non aperio Martem, in quo est communitas periculum, sed ex occulto semper accitat. Veg.

Quando hostis imprudencia ruat, & quod loco sapientia est) aliam vulgicium operari. Tac.

Amplius prodebat: cuius sepe quam viri. Veg.

Pedrarias sigue a Urraca.

Ardid de Urraca cõtra los Castellanos, i los desbarata.

Fallere hostes non solum insulsum, sed etiam suavis, & fructuosum est. Plut.

Gravissimam suam moris ritum necessitatis. Porcius Lat.

Reparte Pedrarias los Indios de la Tierra de Natá, i acaba de fundar el Pueblo.

à quien por entonces no quiso perseguir mucho, por no irritarle mas. Y deseando Pedrarias remunerar à los Castellanos, que tanto por allí havian trabajado, acordó de fundar de proposito la Villa, que se havia comenzado, de Natá, nombre de el Cacique de aquella Tierra: repartiola, señaló à cada vno de los que allí se quisieron ayecindar, cierto numero de Indios, en los Pueblos que havia. Esto hecho, i dexando por Capitan, i Teniente suyo, à Diego de Albitez, Pedrarias se bolvió à Panamá. Los Indios repartidos, servian en hacer las Casas, Labranças, i Pesquerias del Pueblo, que era de sesenta Vecinos, i llevabanlo tan mal, que vnos iban tarde, otros no se curaban, i otros fe huian: embiaba tras ellos Diego de Albitez, i algunos se castigaban, i con otros se disimulaba. El Rei Urraca, siempre que podia, no se olvidaba de dar sobre los Castellanos, vnas veces de Noche, i otras de Dia: i los que hallaba descuidados, no escapaban de sus manos. Los Castellanos salian à ellos, hacian entradas en la Tierra de Urraca, quemandola, i asolandola, i de esta manera, con trabajo, se conservaban.

CAP. XVIII. Que Diego Velazquez embió otra Armada con Panfilo de Narvaez, i que llegó à Nueva-España, i sacó el Exercito en Tierra.



ERA muy grande el sentimiento, que tenia el Governador Diego Velazquez, de el tiro, que le havia hecho Hernando Cortés, i mucho se le acrecentaban los buenos sucesos, que oia, i las riqueças de la Tierra, que se havian descubierto, sin haverle hecho ninguna fuerte de reconocimiento, haviendo gaitado tanto de su hacienda en aquel Armada. Aumentaba tambien su pena, el parecerle, que si huviera ido en Persona, no se le huviera escapado la buena dicha de aquel viage: i tanto mas lo sentia, quanto via que las cosas se iban acomodando en favor de Hernando Cortés, así por los Procuradores, que havian ido à la Corte, con el Quinto, i Presente, para el Rei, como por la

mucha Gente, que via que se inclinaba à ir à Nueva-España, à servir debaxo de él, cuyo Nombre ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la Gente, de vna manera, ó de otra, se havia de ir, acordó de recogerla, i llevarla en vna Armada, que determinó de hacer, è ir en Persona contra Hernando Cortés, que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado, quando no le respetase aliende, de que sendo la maior parte de la Gente, que andaba en Nueva-España, Hechuras, Deudos, Amigos, i Criados suios, le obedecerian. Eltando, pues, adereçando el Armada, i haviendo el Audiencia de la Española tenido aviso de su proposito, embió al Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oidores de ella, para que procurase de estorvar aquella Jornada, diciendo, que la presencia de Diego Velazquez era necesaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conservaba la Gente Castellana, i los Indios vivian en sosiego, i que si iba, no havia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la Gente, i la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaba Vasco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, i Panfilo de Narvaez, Hombres Principales, i que cada vno deseaba, que le encargase el Armada, i que no poniendo su Persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condiccion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: i tratando de la Persona à quien havia de nombrar por Teniente, inclinaba à Baltasar Bermudez, que era su Deudo, i de su Tierra, i al cabo se resolvió en Vasco Porcallo de Figueroa. Y haviendo entendido, algunos dias despues, que el Adelantado se havia entivado, con alguna inuestra de descontento, de su eleccion, como Hombre, que se escarmentado de el caso de Cortés, en presencia de algunos Caballeros le dixo, que la Jornada, que se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortés Hombre, que se sabia bien defender, i que convenia, que para ello embiasse Persona de valor: i que haviendo sabido, que de el no tenia entera satisfaccion, renunciaba el Cargo, para que pudiese escoger à quien le diese mas satisfaccion: i con esto, determinadamente, bolvió las espaldas, ni el Adelantado, que quedó muy confuso, se atrevió à importunarle, viendolo tan cerrado, porque tenia valor. Tratose à quien se en-

Diego Velazquez da el Armada à Panfilo de Narvaez.

Quicquid prater opinionem evenire in bello potest, priusquam ingrediaris consideranda. Thuc.

El Audiencia procura, que no vaia el Armada à Nueva-España.

Bellum otium iustum detestandum. Aug.

encomendaria el Armada, i al cabo nombró à Panfilo de Narvaez, porque era bienquisto, Hombre, al parecer, cuerdo, i animoso, aunque confiado.

Era el Armada de once Navios, i siete Vergantines, i Panfilo de Narvaez, con los Poderes, que ia tenia de Diego Velazquez, la solicitaba: i llevaba Titulo de Governador de Nueva-España, con particular instrucción de embiar preso à Cuba à Hernando Cortés. Bolvió la Real Audiencia, sabiendo esta comision, à embiar al Lic. Lucas Vazquez, para que estorvase la Jornada, así por escufar Guerras Civiles, entre vna misma Nacion, como porque la Tierra no se despoblase. Higo sus Requirimientos, i diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las Guerras suelen ser muy diferentes de lo que los Hombres presuponen: à lo qual respondió el Adelantado, que pues la desobediencia de Hernando Cortés era tan grande, que no solo era él con ella ofendido, sino la Magestad Real, i que pues havia dexado de ir en Persona, por obedecer al Audiencia, le rogaba, que no permitiese, que demás de perder tanto gaito, como tenia hecho, perudiese la honra, i la posesion de lo que por Provisiones Reales tenia. Estaba presente Panfilo de Narvaez, i dixo, que conocia à Hernando Cortés, i le tenia por Hijo, i por Amigo, i que todos los que se hallaban en Nueva-España, dependian de el señor Adelantado: i que por tanto, no havia que temer de inconvenientes, pues protegaba, que iba en servicio de Dios, i de el Rei, por orden de el señor Adelantado, i que no se lo estorvase, pues de qualquiera manera se pensaba embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fructo que hacia, aunque havia replicado, i con muchas razones probado, que aunque aquella Guerra era justa, no convenia, dixo, que tambien se queria embarcar, para escufar inconvenientes, i procurar de concertar el negocio; i aunque pesó de ello à Panfilo de Narvaez, no se lo osó impedir, por ser Persona de tanta autoridad, i comenzó su viage: i cerca de las Sierras de San Martin, con vn vicio Norte, perdió vn Navio de poco porte, que dió al través, adonde iba por Capitan Christoval Morante, Natural de Medina del Campo. Y por el Mes de Abril llegó à la Isla de Sacrificios, adonde acudie-

ron à Narvaez tres de los Soldados, que el Capitan Picarro havia dexado en la Estancia de Chinantlá, que fe llamaban Cervantes, Escalona, i Alonso Hernandez, los quales, diciendo grandes males de Cortés, no eran mal oidos de Narvaez. Dixeronle tambien, quanto estiba de allí la Villa Rica, adonde residia, en nombre de Cortés, Gongalo de Sandoval, i que embiando à él Gente de Guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta Soldados de poco provecho.

Luego embió Panfilo de Narvaez à vn Clerigo, dicho Juan Ruiz de Guetvara, i à vn Hidalgo, llamado Amaya, con Alonso de Vergara, Escrivano, con vna Carta de creencia, para Gongalo de Sandoval, para que le obedeciesen, ofreciendo de hacer presenciacion de las Provisiones, que llevaba, à su lugar, i tiempo: i determinó de desembarcar en la Costa de Compoala, i no fue bien llegado con el Armada, quando Moteçuma fue de ello avisado, à tiempo que no havia mas de ocho dias, que partieron los que para fabricar los tres Navios, para que Cortés se pudiese ir, havian llegado de Mexico. Y havendolo embiado sus Ministros la Relacion de todo, en pintura, que eran las Cartas con que aquellos Indios se entendian, mando llamar à Hernando Cortés, que como Hombre à quien havia dicho que se fuese de su Tierra, estaba con temor de alguna comocion: el qual dixo à Cortés,

Llega Narvaez à Nueva-España.

Moteçuma sabe la llegada de Narvaez, i habla à Cortés.

Moteçuma habla à Cortés.